



Desacatos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1607-050X

ISSN: 2448-5144

desacato@ciesas.edu.mx

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social

México

Rovira Sancho, Guiomar

**Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el
activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia**

Desacatos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 61, 2019, Septiembre-, pp. 40-55

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Distrito Federal, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13964901003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

Constelaciones performativas y multitudes urbanas: el activismo en red, la sensibilidad feminista y la contrainsurgencia

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

La red como forma mínima de organización, ideal normativo e infraestructura de comunicación se ha convertido en el paradigma de la acción colectiva. En este artículo se analizan las formas emergentes de la protesta, propias de la era de internet: de las redes activistas a las multitudes conectadas. Las primeras construyen la potencia de articulaciones políticas transnacionales heterogéneas sin comando rector. Con la extensión de la web 2.0, las multitudes conectadas irrumpen en las ciudades y tejen constelaciones performativas que ponen en escena una sensibilidad feminista y *hacker*. En los años recientes, la ola global de movilizaciones explícitamente feministas convive con estrategias de contrainsurgencia digital promovidas por intereses corporativos que contaminan la comunicación.

PALABRAS CLAVE: redes activistas, multitudes conectadas, constelaciones performativas, feminismo, ética *hacker*

Performative Constellations and Urban Crowds: Network Activism, Feminist Sensitivity and Counterinsurgency

The network as a minimum form of organization, normative ideal and communication infrastructure has become the paradigm of collective action. In this article I analyze the emerging forms of protest typical of the internet age: from activist networks to connected crowds. The first one builds the power of heterogeneous transnational political articulations without governing command. With the extension of web 2.0, the connected crowds burst into the cities and weave performative constellations that stage a feminist and hacker sensibility. In recent years, the global wave of explicit feminist mobilizations coexists with digital counterinsurgency strategies promoted by corporate interests that pollute communication.

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

Universidad Autónoma Metropolitana-
Xochimilco, Ciudad de México, México
ondina_peraire@yahoo.com

KEYWORDS: activists networks, connected crowds, performative constellations, feminism, hacker ethics

La teoría de la acción colectiva y la política contenciosa (Tarrow, 2004; Tilly, 1978; Laraña y Gusfield, 1994), en la que se inscribe este trabajo, muestra algunas limitaciones para analizar fenómenos de agregación política en la era de internet, cuando los contextos locales no siempre acotan ni definen la acción y cuando las estructuras de delegación y representación se ponen en entredicho. El impacto del paradigma de la red transforma las estructuras organizativas y los repertorios de acción. Por ello, es imprescindible considerar las aportaciones de Manuel Castells (1997; 2009; 2012) sobre los movimientos-red, la sociedad red y la incidencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en las estructuras de organización, así como la idea de la “autocomunicación de masas” como la nueva forma de producción y distribución de información presente en los marcos y politizaciones de las protestas contemporáneas.

Más allá de extender una categoría tan amplia como la de movimiento social, que en un principio se refería al movimiento obrero, o agregarle calificativos como nuevo o novísimo, consideramos fértil proponer categorías analíticas, como red activista y multitud conectada, para hablar de fenómenos que hacen de la comunicación digital un espacio imbricado de la acción y la articulación política.

Un actor-comunicador colectivo transnacional: la red activista

La categoría de *red activista* abrevia de la propuesta original de red transnacional de defensa, de Margaret Keck y Kathryn Sikkink (2000), definida como un conjunto de actores relevantes que trabajan en el ámbito internacional sobre un asunto dado, ligados por valores compartidos, un discurso común y un denso intercambio de información y servicios. Este tipo de redes muestra “la capacidad de actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información, a fin de ayudar a crear nuevos asuntos y categorías, y para convencer, presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellos” (2000: 18). Las autoras explican:

Las llamamos redes de defensa porque los defensores abogan por las causas de otros o defienden una causa o una propuesta. El término defensa señala lo que tienen de singular estas redes transnacionales: se organizan para promover causas, ideas basadas en principios y normas, y con frecuencia involucran a individuos que defienden cambios de política que no pueden vincularse fácilmente con una comprensión racionalista de sus intereses (2000: 26-27).

Algunos precursores históricos de las redes transnacionales son la campaña angloamericana contra la esclavitud en Estados Unidos, de 1833 a 1865; el movimiento sufragista internacional por el voto femenino, que tuvo lugar entre 1888 y 1928; la campaña contra el vendaje de los pies de las mujeres chinas llevado a cabo por misioneros internacionales y reformistas chinos de 1874 a 1911, y el esfuerzo

de los misioneros occidentales y las autoridades británicas contra la clitoridectomía en Kenya, entre 1920 y 1931.

Keck y Sikkink (2000) prueban con datos que las redes transnacionales de defensa crecieron de manera impresionante durante las últimas décadas del siglo XX, sobre todo en temas de derechos humanos, ecología, liberación de la mujer, salud infantil y problema indígena.

A mediados de la década de 1990, con la extensión de internet, una nueva ola de movilizaciones transnacionales construye redes ya no propiamente “de defensa” —*advocacy* en inglés, cuya traducción no refleja por completo el significado—, sino con sentidos políticos propositivos y formas de movilización abiertas y globales, aunque siguen apareciendo como campañas intensivas de acción descentralizada alrededor de reivindicaciones



PROMETEO LUCERO ▶ Acampada frente a la Bolsa Mexicana de Valores, como respuesta de México al llamado de Occupy Wall Street. Ciudad de México, noviembre de 2011.

comunes. El ejemplo inaugural de este tipo de actor político es la formación espontánea, a partir de 1994, de una red de solidaridad con la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que actúa como una parte agregada en el conflicto, lo reinterpreta y lo enmarca para hacerlo accesible a contextos culturales diversos; se moviliza para legitimarlo ante las opiniones públicas locales, y se lo reapropia con prácticas concretas en varios puntos del mundo para reactivar los sentidos de la imaginación emancipadora. Los nodos transnacionales de esta red activista no sólo defienden a los indígenas rebeldes de una posible ofensiva militar, sino que viajan a Chiapas y generan reflexiones interseccionales en contacto con una realidad de otra matriz cultural, producen materiales y eventos de encuentro, y originan iniciativas políticas con asuntos propios. Las redes activistas se caracterizan, además, por el uso intensivo de un nuevo instrumento de comunicación: internet.

La clave de la red activista es su capacidad para crear asuntos de la política y moldearlos. En ese sentido, la red zapatista construyó, en la intensidad de su interacción, marcos de significado para la acción colectiva global que dieron a luz al movimiento altermundista que irrumpió en Seattle, en 1999, contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio y situó el tema del neoliberalismo como el problema articulador de las luchas sociales.

Las redes activistas pueden considerarse nuevas formas de internacionalismo, un patrón emergente en un planeta cada vez más interconectado, en el que la comunicación y también los problemas se globalizan. El internacionalismo tiene una tradición de raigambre profunda, desde las misiones religiosas hasta la solidaridad proletaria o incluso los postulados del liberalismo. A diferencia de las redes activistas de las que hablamos, el internacionalismo solía tratar con colectivos similares entre sí en diferentes localidades. Las redes activistas, por el contrario, se caracterizan por su transitoriedad y gran heterogeneidad,

por ser en esencia performativas, coordinarse sin generar organización y mantener la autonomía de los nodos, que toman sus propias decisiones sobre cómo participar en común.

En el surgimiento de la red zapatista no hay un debate sostenido a largo plazo entre actores distantes, sino un acontecimiento puntual que se vuelve emergencia política: una rebelión. Incluye elementos que corresponden a la idea del entusiasmo por la revolución que señalaba Immanuel Kant (1979), como toma de postura y compromiso desinteresado, a partir de un acontecimiento sorprendente: el alzamiento armado de los indígenas de Chiapas.

El pegamento de toda red es la información, es lo que la mantiene unida (Olesen, 2002: 53). A finales del siglo XX, los activistas aprenden a usar internet para compartir todo tipo de mensajes y permanecer conectados, pues de ello dependen para muchas de sus actividades. Las redes activistas proliferan con el movimiento antiglobalización alrededor de organizaciones mundiales, como Vía Campesina, Acción Global de los Pueblos, la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana (Attac), las convocatorias del Foro Social Mundial y las movilizaciones contra las instituciones económicas globales. El Servicio de Inteligencia de Canadá, preocupado por las protestas masivas que tenían lugar en su territorio en 2000, contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, analizaba en un reporte especial las características de la floreciente red altermundista:

Cada campaña contra las transnacionales está formada por muchos grupos, sobre todo ONG [organizaciones no gubernamentales], sindicatos, estudiantes y anarquistas. Ellos usan internet, además de herramientas organizativas más tradicionales, para hacer de todo, desde catalogar las últimas transgresiones del Banco Mundial, bombardear Shell Oil con faxes y correos electrónicos, hasta distribuir folletos contra la maquila (que se pueden bajar

de internet) para las protestas en Nike Town. Los grupos se mantienen autónomos, pero su coordinación internacional es hábil y las consecuencias con frecuencia son devastadoras para sus blancos (Canadian Security Intelligence Service, 2000).

Las redes activistas, como nuevo tipo de actor político, marcan un cambio de paradigma, pues la comunicación transnacional se torna central en la acción. La red estalla en una miríada de mensajes que tienen como base el testimonio, la narración de la experiencia y la documentación en todos los formatos y géneros, elaborada y difundida, y en muchos casos, adaptada y traducida. La red logra un impacto y extensión difíciles de obtener por los medios alternativos habituales —radio, libros, fanzines, videos, octavillas, periódicos—, que siempre eran más costosos, lentos y limitados en términos geográficos. Los activistas se apropian de las TIC y devienen comunicadores eficaces e inmediatos de sus propias acciones, periodistas de su aparición pública, cronistas involucrados, narradores situados y fotógrafos capaces de denunciar y mostrar la violencia policial, *hackers* dispuestos a interrumpir los flujos digitales e inventar tácticas en los espacios virtuales. Múltiples medios independientes pequeños y autogestivos, los *radical media* (Downing, 2010), se enlazan entre sí para formar redes que alcanzan contrapúblicos más amplios y deslocalizados.¹

Un actor colectivo prefigurativo en la ciudad: la multitud conectada

Hablar de multitudes conectadas (Toret, 2015) nos permite avistar otro tipo de actor político emergente, sobre todo entre 2011 y 2015. Las multitudes conectadas son agregaciones de personas que irrumpen en las calles de las ciudades y las redes digitales de forma simultánea e imprevista, mantienen su diversidad y apertura, como reuniones de

los muchos sin unidad. Se caracterizan porque la comunicación digital les es constitutiva de un modo sinérgico, no complementario o instrumental.

Esta nueva forma de movilización y organización tiene que ver con la extensión de los teléfonos inteligentes —conectados a internet— y la web 2.0, es decir, con las plataformas de redes sociales digitales en las que los usuarios proveen los contenidos (Bruns, 2008). Facebook nace en 2004; Youtube, en 2005; Twitter, en 2006; Instagram, en 2010, entre otras. Estas aplicaciones de redes digitales cambian el modo de operar de la comunicación, no sólo en el momento de su producción y distribución, sino en el de su recepción, al desterrar el modelo emisor, receptor, canal, código y mensaje. El receptor deja de ser el punto final de un circuito de productos acabados —mensajes— y desarrolla sus propias tácticas de *spam*, de selección y alteración, de *remix*, de réplica, de emisión en forma colaborativa o atenuada; cascadas virales de memes en los que el contenido ya no es algo cerrado, sino un tránsito, un clima, un *hashtag* que convoca. Un proceso de diseminación sin garantías. A la vez, estas aplicaciones de redes sociales se han convertido en jugosos negocios corporativos que colonizan internet y alteran su fisonomía, que en principio se pretendía abierta y horizontal, con la *World Wide Web*. Con este desarrollo corporativo aparecen nuevos problemas que suponen riesgos mayores para la política y la democracia: la extracción y comercialización de datos (Lins Ribeiro, 2018), la vigilancia y el control algorítmico del quehacer social (McQuillan, 2015).

1 Para Nancy Fraser, "en las sociedades estratificadas, los contrapúblicos subalternos tienen un doble carácter. Por un lado, funcionan como espacios de retiro y reagrupamiento; por el otro funcionan también como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios. Es precisamente en la dialéctica entre estas dos funciones donde reside su potencial de emancipación" (2007: 115-117).

A pesar de ello, en la web 2.0, con sus nodos más conectados y sus usos rutinarios, como ver gaitos o ligar, de repente aparecen prácticas políticas que cambian la ecología de la interacción. Aparece el *exploit* (Galloway y Thacker, 2007), la fisura inesperada, el cambio de dieta digital, la indignación viral, y se desencadena una red libre de escala, que crece e interpela políticamente. Se desmorona el andamiaje cotidiano y aparece otra cosa: una constelación performativa en tiempo presente en la que se construye la urgencia de la acción colectiva. Surge una autoconvocatoria que lleva a la plaza.

No se trata de una convocatoria o una “campaña”, como las que desarrollan las redes activistas, por ejemplo, las acciones globales simultáneas contra los símbolos del capitalismo o las movilizaciones en las embajadas en defensa de los zapatistas. Las multitudes conectadas tienen un carácter masivo, más inaprehensible y evanescente; adoptan nombres tan comunes como una fecha, una etiqueta, un *hashtag*: #OccupyGezi, #YoSoy132, 15M, #VemPaRua... Un lugar de arribo y de partida para una constelación de encuentros y contagios, una relacionalidad expandida *on life*, en relación sinérgica entre cuerpos y redes. Marcela Fuentes lo analiza así:

Estar presente significa tanto compartir el aquí y ahora de un evento y a la vez actuar su reiteración *online*. Aquí lo en vivo es privilegiado no como copresencia de los cuerpos sino como una manera de iniciar una constelación performativa de cuerpos presentes que comparten en redes sociales. Esta aproximación de muchos a muchos es central para la constitución de las constelaciones performativas en las cuales los eventos circunscritos por el tiempo y el espacio como los *flash mobs* son generadas, circuladas y experimentadas por una multiplicidad de gestos híbridos de actuación y documentación (2015: 28).

Las multitudes en las calles son materializaciones de esas agregaciones de los cualesquiera, de “los muchos”

sin unidad. Al estar conectados, pueden cooperar sin la copresencia inmediata, lo que les otorga una maleabilidad inesperada para la acción y a la vez una imposibilidad de cierre, de totalización. No hay un comando o una comisión que dirija, la multitud conectada se orienta o desorienta sola. Por eso cabe agregar el calificativo “conectada” a la idea de multitud, para enfatizar su calidad *cyborg*.

La multitud y el tercero excluido: sensibilidad feminista

Los teóricos autonomistas, como Paolo Virno (2003), Michael Hardt y Antonio Negri (2002; 2004), reintroducen el concepto de multitud para explicar los nuevos movimientos globales contra el “imperio”. *Multitud* se opone a la idea de *pueblo*, de Thomas Hobbes (1980), como fundamento del Estado. Virno explica: “ambas polaridades, pueblo y multitud, reconocen como padres putativos a Hobbes y Spinoza. Para Spinoza, la multitud representa una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en la atención de los asuntos comunes, sin converger en un Uno, sin evaporarse en un movimiento centrípeto” (2003: 21).

Contra la teoría de la hegemonía, que pregonaba la articulación de demandas políticas de las luchas sociales alrededor de una de ellas, que se erige en “significante vacío” y permite la emergencia de un sujeto unitario llamado “pueblo” (Laclau, 1996; 2005), el concepto de multitud apela al espacio de los muchos que no devienen en unidad. La multitud invoca la metáfora de un ejército sin comando: “sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1” (Deleuze y Guattari, 1997: 28).²

2 Los autores sostienen que lo múltiple se logra al sustraer el uno, la unidad.

La multitud, como múltiple irreductible, desarregla lo público reducido a lo estatal y pone en escena la politización de la vida, de alguna manera, la multitud que prolifera y no se ordena, sino que permanece como *performance* de muchos cuerpos y voces en una manifestación que podría denominarse feminista en la forma frente al poder patriarcal. Virno explica: “en el pensamiento liberal, la inquietud despertada por los ‘muchos’ fue aquietada mediante el recurso de la dupla público-privado. La multitud, antípoda del pueblo, cobra la semblanza algo fantasmal y mortificante de lo denominado privado” (2003: 24).

Como construcción epistémica situada en la historia y forjada “entre sangre y lágrimas en mil contiendas teóricas y prácticas” (Virno, 2003: 24), las primeras que pagaron la división público/privado en los albores del capitalismo fueron las mujeres, que se vieron recluidas al trabajo doméstico, despojadas de sus saberes y borradas del espacio de los asuntos comunes (Federici, 2010). Es curioso que, en las multitudes conectadas, la reivindicación del cuidado y la vulnerabilidad compartida por los cuerpos se vuelve una de las claves políticas de mayor relevancia, un marco transnacional que apela a “lo común” como ese espacio de reproducción de la vida y politización de lo cotidiano, como lo fue la lucha contra el neoliberalismo a finales de la década de 1990. Las multitudes conectadas han mostrado en este sentido un claro devenir feminista.

Otra dicotomía que estas multitudes conectadas desarreglan es la de individuo/colectivo. Su expresión como constelación performativa plantea el carácter del ser en red, en el que actores y relaciones, nodos y vectores, son indiscernibles. Bruno Latour (2008; 2010) expone que la noción de red implica moverse de la sustancia a los atributos y de regreso, en una reversibilidad en la que el actor no es nada sino una red y en la que no existe una red sin actores. Para Latour, la metáfora de la red muestra su misma fragilidad:

El lugar vacío que deja (una red está hecha, ante todo, de espacio vacío), la subversión que introduce en la noción de distancia (los adjetivos “cerca” y “lejos” se hacen dependientes de la presencia de conductos, puentes, enlaces) pero sobre todo, lo que hace la red con la universalidad: el área “cubierta” por cualquier red es “universal”, pero sólo durante su activación y sólo donde haya suficientes antenas, conexiones, repetidores. Gracias a la noción de red, la universalidad ahora es completamente localizable (Latour, 2010).

Partir de esta reflexión permite dejar de optar por una vía de entendimiento de los procesos políticos, actor o estructura (Martí y Rovira, 2017), para analizar la idea de red como *performance*, en el que las partes no preexisten y sus vínculos son siempre menos que lo que pueden. La suma es resta: como decían Deleuze y Guattari (1997), hay que sustraerle al todo el comando central, hacer “n-1”.

Ya Norbert Elias (2010) levantó su crítica contra la idea de *homo clausus* en sociología, al señalarlo como parte de un proceso histórico de construcción de poder que tiende a ocultar algo ineludible: “los hombres no son individuos aislados ni la sociedad un ente ajeno a ellos, sino que se ligan a través de ‘cadenas invisibles’ que forman la verdadera urdimbre social”, explica Helena Béjar (1993: 123). Elias (2010) propone la idea de “configuraciones”, como “entramados de interdependencia constituidos por individuos”, pero no como categoría sociológica hipostasiada o tipo ideal, sino como aquella que indica la mutua orientación de los hombres entre sí, con sus vínculos de conflicto y cooperación, atravesados siempre por relaciones de poder y dependencia. No existe un individuo atomizado, dotado de una intimidad incommunicable. Elias insiste en que no hay nada en el sistema nervioso que refleje una diferencia entre lo interior y lo exterior, incluso lleva su crítica a los Estados como límite o recorte en el análisis social, y señala



PROMETEO LUCERO ▶ La Asamblea de Barrios y su representante “Superbarrio” marchan contra megaproyectos en la capital del país. Ciudad de México, 21 de julio de 2011.

que no hay un adentro del Estado que elimine la dimensión internacional (2010).

La multitud es entonces ese singular múltiple que queda relegado la imposibilidad sociológica. El pueblo, erigido como figura de lo colectivo legítimo, no acepta la multitud más que como impotencia, desorden del individuo incapaz de articularse en términos políticos. El individuo —y más su cuerpo— se convierte en un exceso difícil de manejar en el espacio público, con su singularidad, su necesidad, su dependencia de los otros, su deseo. El individuo sólo puede jugar convertido en equivalente universal: como soldado disciplinado o como número, voto, “ciudadano” abstracto. Por eso, Virno sostiene: “el individuo es el resto sin importancia de

divisiones y multiplicaciones que se efectúan lejos de él. En aquello que tiene de singular, el individuo resulta inefable. Como inefable es la multitud en la tradición socialdemócrata” (2003: 25).

Podemos decir que las multitudes conectadas ponen en cuestión un modo de concebir al ser humano como individuo autogénico, que se da a luz a sí mismo. Ese masculino singular de la razón que instrumenta, que utiliza “lo otro” —es decir, lo demás y a los demás— como medio para sus fines. Un ser contenido, nunca desbordado, con pretensión de inmunidad, que tiene todo bajo control. La misma idea de soberanía abreva de esta matriz patriarcal que la multitud hace añicos al irrumpir con cuerpos y voces abiertos e inacabados, que se continúan y

dependen unos de otros, y son parte de la tierra, el agua y el aire que respiran. La multitud es la premisa, no la promesa, afirma Virno (2003: 19).

La multitud corresponde a ese polo de la existencia sometido e invisibilizado en un sistema capitalista occidental que desprecia la codependencia y todo lo que no es reducible a números —valor—, que desvaloriza las labores de reproducción y el cuidado. Por eso la multitud encarna una potencia feminista. No acepta voces únicas y se muestra en la vulnerabilidad de los cuerpos radicalmente singulares como politización de lo común.

Invisibilizada e ignorada a lo largo de la historia, la multitud, como figura inaprensible de lo múltiple, irrumpe por sus fueros dotada de instrumentos técnicos que la hacen capaz de crecer como red libre de escala. Hoy muchas de las insurgencias políticas adquieren esta forma incómoda para la política organizada, es decir, una multitud en red, provista de extensiones digitales, esas herramientas de la vida cotidiana convertidas en arma de visibilidad masiva y acción concertada.

Las ciudades y el devenir red de la acción colectiva

La multitud conectada tiene como espacio de aparición la ciudad global, con todo lo que tiene de humano y antihumano: caos, tráfico, flujos económicos constantes, cuerpos que se apresuran, intereses financieros, transportes, telecomunicaciones, coches, aviones, grandes vías de circulación de dinero y mercancías, satélites, televisiones, metros, aislamiento, falta de vivienda, suburbios, precariedad, tráfico legal e ilegal de personas y sustancias... Pensar en la multitud es situarla. Aparece como tal *in situ*, y al mismo tiempo que exhibe su calidad *on line*, constituye una constelación performativa multidimensional.

Las multitudes conectadas tienen como escenario lo urbano. La ocupación de las plazas ha sido

paradigmática desde 2011: la Qasba de Túnez, la Plaza de la Perla de Baréin, Manama; la plaza Tahrir de El Cairo, Egipto; el 15M y la Plaza del Sol en Madrid y la Plaza Catalunya en Barcelona, España; la Plaza Syntagma en Atenas, Grecia; el bulevar Rothschild en Tel Aviv, Israel. Otros ejemplos son la ocupación de Wall Street en Nueva York, que se extendió a otras ciudades de Estados Unidos; el asalto de los jóvenes de las periferias urbanas en Londres, Inglaterra, en 2011; los estudiantes chilenos y canadienses en defensa de la educación; los mexicanos en el #YoSoy132 de 2012; en junio de 2013, ciudadanos de Estambul, Turquía, tomaron la plaza Taksim para defender el parque Gezi; en Brasil, una protesta contra el aumento en las tarifas de transporte se convirtió en la insurrección #VemParaRua, replicada en varias ciudades; en Hong Kong, China, #OccupyCentral se instaló en el corazón del distrito financiero a finales de 2014; en París, Francia, en 2016, la gente se concentró en la Place de la Republique en #NuitDebout.

A partir de 2015 emergen las multitudes conectadas explícitamente feministas. En México, el 24 de abril de 2016 estalló la Primavera Violeta y miles de mujeres tomaron las calles contra la violencia feminicida, como parte de una nueva ola transnacional, como una constelación global. En Argentina, #NiUnaMenos y la huelga de mujeres del 8 de marzo de 2018 cambiaron la fisonomía de los espacios urbanos, como la marcha de 400 000 mujeres en Montevideo, Uruguay. En Chile, en mayo del mismo año, las protestas en Santiago contra el acoso sexual en las universidades derivaron en irrupciones multitudinarias durante semanas. Desde las redes sociales, etiquetas como #MiPrimerAcoso, #MeToo o #SiMeMatan hicieron posible un contagio transnacional como proceso de toma de la palabra y catarsis colectiva con efectos en los juzgados, calles y escuelas.

Podemos leer este ciclo de multitudes conectadas en todo el mundo y su gran diversidad como

movilizaciones singulares, en las que se ejerce lo que Joan Subirats define como democracia de la apropiación:

Basada en procesos de implicación colectiva y personal en los asuntos públicos, tratando así de corregir, compensar y modificar la separación tradicional entre gobernantes y gobernados que está en la base de la democracia representativa. Esa apropiación de la política, implica superar la visión estrictamente electoral-institucional, y engarzar con mecanismos de control y orientación del poder que vayan más allá de la mera transmisión de mandatos o delegación. Una democracia entendida como forma de vida (2015: 165).

Todos los casos —sólo enumeramos algunos— tienen en común la importancia de la exposición y el encuentro de los cuerpos en el espacio público sin intermediación, sin líderes destacados ni representantes. El cuerpo, como elemento común de cualquiera, garantiza un grado de anonimato que es a la vez enunciación singular en primera persona, base de una constelación performativa que se expande *on life*, en la que acción y palabra encarnada tienen que ver con experiencia y testimonio como clave para contar y contarse —contar como número y relato, de manera geométrica y aritmética—, expandir y contagiar, y agregar un sentido global a lo local (Massey, 1994).

Constelaciones performativas en el ahora: *on life* y *hacker*

En este sentido, el ciclo de las multitudes conectadas alumbró una serie de tendencias que rompen los modos más habituales o tradicionales del amplio espectro de la acción colectiva. Las características de las constelaciones performativas presentan tres aspectos: el tiempo, la desintermediación y la prefiguración.

LOS CUALQUIERA ASALTAN EL AHORA: EL *JETZTZEIT*

Quienes toman las plazas de las grandes ciudades ya no son colectivos organizados que se vinculan y preparan para la acción, son irrupciones de los *cualquiera*, que a título personal (Bennett, 2012) salen a las calles, se encuentran y construyen espacios de convivencia e interlocución inesperados, multitudes que crean constelaciones de sueños en común y detienen sus vidas en un tiempo pleno, un *Jetztzeit* en el sentido de “tiempo del ahora”, que invoca Walter Benjamin en sus *Tesis sobre la historia* (2008: 51); en el que se prefiguran las formas de la convivencia y se rompe el “*continuum* de la historia”, el tiempo homogéneo y vacío de la expropiación capitalista.

La constelación performativa es fulgurante: abre un *Jetztzeit* que no es un tiempo de transición, sino que ilumina la historia de los vencidos, no a partir del archivo ni de una secuencia de hechos, al revés, reúne invocaciones en presente. No tiene sede física permanente ni nombre propio —se sirve de una etiqueta, un meme, un número— pero crea espacios de experiencia y enmaraña vínculos, genera de forma colaborativa símbolos sin autor alrededor de los cuales contagiarse. Una vez que ocurre el *performance*, la red queda en experiencia y en latencia, sigue operando en los cuerpos y los lazos débiles, se puede bifurcar en múltiples iniciativas, se transforma.

En estas multitudes participan grupos, organizaciones militantes y colectivos con temporalidades más largas, pero han perdido relevancia como estructuradores de la acción. Lo mismo ocurre con las identidades, que en los casos que describimos no son eje de convocatoria. Amador Fernández Savater define estos fenómenos como:

Comunidades sensibles, no definidas por una identidad común sino por una sensibilidad compartida. Comunidades fuera de lugar y, precisamente por

ello, capaces de incorporarse en cualquier lugar. No tanto un sujeto político sólido y con sede permanente, como espectros que tienen sus momentos y lugares de aparición (2012).

LA DESINTERMEDIACIÓN Y EL DEVENIR FEMINISTA

Un hecho constatable en las multitudes conectadas del periodo 2011-2015 es que los liderazgos masculinos y las estructuras centralizadas pierden relevancia para dar lugar a espacios reticulares. Como luchas autoconvocadas —que no responden a la iniciativa planeada de una organización concreta, sino a una proliferación, como enjambre, de una propuesta mutante que se desborda—, las multitudes se abren a la intervención de cualquiera y éste no tiene que presentar credenciales. Dejan de tener cabida las preguntas, tan propias de otros ciclos de movilización: ¿de qué organización vienes?, ¿a quién representas?, ¿quién te ha convocado? Sólo hay una respuesta: presentación sin representante. El cuerpo, la voz, son los ejes de relevancia en una sensibilidad en la que “lo personal es lo político”.³ Como prefiguración, las multitudes ponen en el centro el cuidado, el apoyo mutuo y la resistencia contra el despojo, con acento en la visibilización y desnormalización de las violencias —en plural— y ahí aparecen las violencias machistas.

La politización feminista de las luchas de emancipación tiene que ver con la creciente violencia sistémica del capitalismo global, en su lógica de expulsión (Sassen, 2015), que impone los intereses de corporaciones, mafias y fondos de inversión sobre la vida y las personas. Contra estas nuevas formas de necropoder (Mbembe, 2011), las luchas sociales surgen como defensa de la vida y no se plantean sólo la transformación del mundo, sino su conservación. Aquí, la reproducción, el medio ambiente y el cuidado, como espacios a los que las mujeres han estado confinadas a lo largo de la historia, se

convierten en los principales focos de resistencia. A la vez, los cuerpos amenazados por la violencia exponen la urgencia de desacoplar la “vulnerabilidad de victimización” (Butler, citado en Gago, 2015). La vulnerabilidad se expone a la necesidad de los demás y al cuidado de lo común, por ende, se convierte en una entrada a la política, al encuentro, a la red. La victimización, como estrategia del poder, aísla en el dolor, es muda, se pierde en la cifra, el fragmento, la anécdota, la impotencia y la desarticulación. La operación de politizar todas las esferas de la existencia y denunciar en común la injusta distribución de la precariedad y el daño es entonces un devenir feminista de las luchas sociales, aunque no siempre se enuncien así. Sin embargo, no extraña que la ola más importante de movilizaciones, tras el ciclo de las multitudes conectadas, haya sido la feminista, en todo el mundo.

ÉTICA HACKER. EL MEDIO ES EL MENSAJE

Las multitudes conectadas son experiencias de red y a la vez un acto de fe en ella, en la autonomía de los nodos, en la potencia de los vínculos, sin necesidad de regulaciones u órdenes explícitas, sin elecciones ni representantes, mucho menos expertos. En este sentido, la multitud es también política prefigurativa: un acto de no autoridad o de capacidad colaborativa, democrática. Para entender esta forma política, es clave comprender que las multitudes conectadas crecen y se organizan como redes libres de escala (Barandiaran y Aguilera, 2015: 175). No son redes que se distribuyen y en las que todos los nodos se conectan con todos para cumplir el ideal de horizontalidad absoluta. Se trata de marañas de redes de mundo pequeño que siguen una ley de potencia:

3 Proclama atribuida a Kate Millet (1955) y lema fundamental del feminismo desde la década de 1960.

unos pocos nodos tienen muchísimas conexiones —los llamados *hubs*— mientras la mayoría tiene sólo unas pocas. Esta proporción inversa se mantiene relativamente constante entre número de nodos y conexiones, lo que varía es la distribución y combinación, que aumenta de forma imprevista. Gracias a algunos nodos con más conexiones que otros, la distancia media entre dos nodos cualesquiera es más corta de lo que sería en una red aleatoria, bastan unos saltos por los *hubs* para llegar a cualquier nodo. La red se orienta sola, sin órgano rector. Aparece o desaparece. Es un acto, un *performance*, la experiencia de una potencia colectiva y una constelación abierta permeada de cultura de red: *hacker*.

La ética *hacker*, que Pekka Himanen (2001) opone a la ética protestante propia del capitalismo (Weber, 2003), es fruto del acceso libre a productos culturales y las culturas del *do it yourself*—“hagámoslo entre todas”, agregarán las *hackfeministas*—. En

internet, hay prácticas de intercambio y colaboración sin que medie el incentivo de la recompensa económica, sino el gusto de aportar, compartir, obtener el reconocimiento por el mérito y a la vez disfrutar el hecho de colaborar con otros. Con la comunicación al alcance de cualquiera, sin necesidad de estar autorizado para decir, opinar o aportar, las formas de participación en las luchas sociales se vuelven múltiples y con muchas gradaciones, desde el *clicktivismo* de firmar peticiones en Change.org o Avaaz, el diseño de un cartel de uso libre o un tutorial sobre cualquier habilidad, hasta participar en una asamblea o aportar infraestructura —por ejemplo, equipo de sonido— cuando se requiera.

En estos modos de hacer-saber *hacker*, la mística prometeica del héroe y el sacrificio es rebasada por prácticas más juguetonas, inspiradas en otro mito: el de Hermes, dios de la comunicación, la risa, el meme; un dios travestido, explica Antonio



ISABADELL ▶ Manifestación de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y la Crisis de Sabadell, en la plaza de la Cruz Alta. Barcelona, febrero de 2012.

Blanco (2014: 15). Al no exigir tiempo completo ni coherencia programática estricta, se favorece la inclusión y extensión de voces, relatos e intersecciones. La constelación performativa construye sentido y reflexividad en las redes digitales, así como en su presentación pública, a partir de una sensibilidad que tiende a ser antimachista y antidogmática.

La contrainsurgencia en red

En este artículo se han caracterizado dos formas emergentes de la política que no pueden disociarse de su dimensión digital: las redes activistas y las multitudes conectadas. Las primeras, como la red transnacional de solidaridad con el zapatismo y las del altermundismo, logran poner en el mismo escenario varias corrientes ideológicas y conectar colectivos, agrupaciones, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, militantes y activistas de numerosos lugares del mundo. Sus esfuerzos y convocatorias construyen nuevos sentidos comunes para las luchas sociales y su impacto a largo plazo va situando en la agenda global temas y preocupaciones comunes. Hoy hay redes activistas que luchan por visibilizar injusticias de todo tipo, desde la devastación agroindustrial o el cambio climático hasta la indefensión de los migrantes. Las redes activistas han transformado los repertorios de acción al utilizar la comunicación digital para tejer alianzas más allá de lo local, regional o estatal, han implementado todo tipo de formas de interpelación transnacional, herramientas replicables y apropiables para todo contexto, como lo fueron las plataformas de medios independientes, las redes de radios libres y las franquicias de Indymedia; y juegan con el efecto *boomerang*: cuando los Estados invisibilizan las denuncias, apelan a instituciones, legislaciones internacionales y aliados externos en general, para salir de la invisibilidad, ampliar audiencias, ejercer presión, atraer expertos y recursos para la acción, como ocurre en México, en la actualidad,

con la desaparición forzada y los colectivos de madres y padres que buscan a sus hijos.

Las multitudes conectadas son un tipo de actor político diferente. Son más efímeras, numerosas y espontáneas, desbordan la ciudad y abren un *Jetztzeit* en el que los cuerpos se encuentran y generan constelaciones de lo común. Las multitudes salen a las calles con sus prótesis electrónicas y se extienden más allá de lo local y lo físico como redes libres de escala. La simultaneidad de presentación corporal y representación digital, acción directa y reflexividad mediada abre la potencia de una prefiguración política *on life*, en la que medios y fines se confunden, y se experimenta un modo de hacer que asociamos a la ética *hacker* y la sensibilidad feminista.

Las multitudes se distinguen de otras formas de tecnopolítica. Desde los albores de internet, todo tipo de causas o grupos de interés, desde los fundamentalismos religiosos hasta las corrientes políticas organizadas del amplio espectro ideológico, han hecho uso de la comunicación digital. Las multitudes conectadas del ciclo 2011-2016 se caracterizan por no ser espacios de reclutamiento en los que se trazan delimitaciones entre unos y otros, sino que su calidad prefigurativa pone en escena el “derecho de cualquiera a tener derechos” (Arendt, 1997: 58). La multitud se politiza sin delegación, dogma, identidad o programa, como forma de “contar todos y contarse cada uno” (Rovira, 2018), desde la propia voz⁴ y el propio cuerpo. La multitud dispersa el poder “en tanto habilita la reapropiación de la palabra y la decisión colectiva sobre asuntos que a todos competen porque a todos afectan” (Gutiérrez Aguilar, 2017: 71).

4 Raquel Gutiérrez Aguilar explica que tener voz propia “consiste en tener presente, todo el tiempo, en primer lugar que no somos personas aisladas sino que siempre estamos insertas en conjuntos dinámicos de vínculos y relaciones que nos preceden y que, al mismo tiempo, producimos a través de nuestras acciones cotidianas” (citado en Gago, 2016).

Sin embargo, esta potencia democrática enfrenta la realidad distópica de la aparición masiva de estrategias de confusión, negocio, control y contaminación de los espacios digitales. Ya en la década de 1990, el informe sobre el zapatismo de la Rand Corporation —*think tank* del Departamento de Defensa de Estados Unidos (Ronfeldt *et al.*, 1998)— concluyó que una “guerra de red social” sólo podía combatirse con otra red que contaminara, mintiera, envileciera, corrompiera la comunicación y acabara con la confianza. En 2017, dos décadas después, Freedom House (2017) publicó que por sexto año consecutivo la libertad, en internet, no hace más que disminuir: “los gobiernos del mundo han incrementado dramáticamente sus esfuerzos para manipular la información en las redes sociales [...], aumentan los ataques físicos y técnicos contra defensores de derechos humanos y medios independientes”. Sólo una cuarta parte de los internautas está en países en los que la red es nominalmente libre. En 38 naciones han arrestado a personas por lo que han publicado en las redes y las han condenado a penas sin precedentes.

Los regímenes autoritarios no son los mejor organizados para manipular las redes. Samantha Bradshaw y Philip Howard (2017), de la Universidad de Oxford, documentan la acción de organizaciones creadas en 28 países, muchas veces con dinero público, para definir y manipular la opinión pública. La contrainsurgencia en red se ha convertido en un fenómeno global: las cibertropas son unidades militares dependientes de los gobiernos, pero también empresas de comunicación estratégica que venden sus servicios y firman contratos con dinero público o privado. Los procesos electorales aceitan este mecanismo.⁵

Cambridge Analytica, una empresa dedicada a fabricar información a la medida, recabó datos de 50 millones de usuarios de Facebook para manipular la elección de Donald Trump y el Brexit en el Reino Unido (Álvaro, 2018). La compra de seguidores ficticios, la difusión de *malware* o *software* maligno, la proliferación de empresas para todo fin, contaminan las redes. Nuevas amenazas empañan la libertad: el *ciberacoso*, la *pornovenganza*, el racismo, el insulto y la violencia. Las empresas de Silicon Valley, fruto de los sueños libertarios de los pioneros de internet, son ahora las corporaciones más poderosas del mundo y ejercen la colonización digital del planeta. Google, Facebook y Amazon —o Baidu, Tencent y Alibaba, en China— “a través de prácticas comerciales monopólicas específicas para la era digital, socavan la privacidad, la apertura y la competencia en la web”, concluye el “Informe 2018 sobre la salud en internet”, de Mozilla (2018: 11).

La suerte de las multitudes conectadas ante el auge del racismo, el sexismo y la violencia en red depende de la capacidad política de los pueblos de exigir a los gobiernos que pongan riendas y controles democráticos a la voracidad del negocio de los datos. ■

5 La mercadotecnia política hoy no puede dejar de lado las redes sociales: “los *hashtags* —su creación, gestión y monitorización— se han convertido en un elemento central para cualquier proyecto político o causa social. Y en un enorme imán para medir e identificar comportamientos, comunidades e intereses que permitan gestiones masivas de segmentación electoral y planificación política” (Gutiérrez Rubí, 2018).

Bibliografía

Alsina, Pau, 2007, “Entrevista: Alex Galloway”, en Arturo/fito Rodríguez, Santiago López Petit, María José Belbel, Pau Alsina, Rubén Díaz, Colectivo Cibergolem (Iñaki Arzoz y Andoni Alonso), Corpus Delecti (Elena González Polledo, Desiré Rodrigo y Judit Vidiella), Cecilia Anderson y RTMARK, *Panel de control. Interruptores críticos para una sociedad vigilada*, Fundación Rodríguez/Zemos98, Sevilla, pp. 83-88. Disponible en línea: <<http://publicaciones.zemos98.org/entrevista-alex-galloway>>.

- Álvarez, Sandra, 2018, "Desinformación, discursos de odio y *botnets*. ¿Puede haber una regulación ética de las redes?", en *El Salto*, 24 de marzo. Disponible en línea: <<https://www.elsaltodiario.com/facebook/puede-haber-regulacion-etica-redes>>.
- Arendt, Hannah, 1997, *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona.
- Barandiarán, Xabier y Miguel Aguilera, 2015, "Neurociencia y tecnopolítica: hacia un marco analógico para comprender la mente colectiva del 15M", en Javier Toret (coord.), *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas*, Editorial uoc, Barcelona, pp. 163-211.
- Béjar, Helena, 1993, *La cultura del yo*, Alianza, Madrid.
- Benjamin, Walter, 2008, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Itaca/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.
- Bennett, W. Lance, 2012, "The Personalization of Politics, Political Identity, Social Media, and Changing Patterns of Participation", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 644, núm. 1, pp. 20-39.
- Blanco, Antonio, 2014, "Mitoanálisis del 15M, de la revolución de Prometeo (mayo de 1968) a la red de Hermes (mayo de 2011)", en *Argumentos*, vol. 27, núm. 75, pp. 15-34.
- Bradshaw, Samantha y Philip Howard, 2017, "Troops, Trolls and Troublemakers. A Global Inventory of Organized Social Media Manipulation", documento de trabajo 2017.12, Computational Propaganda Research Project. Disponible en línea: <<http://phibetaiota.net/wp-content/uploads/2017/07/Troops-Trolls-and-Troublemakers.pdf>>.
- Bruns, Axel, 2008, *Blogs, Wikipedia, Second Life, and Beyond. From Production to Producership*, Peter Lang, Nueva York.
- Canadian Security Intelligence Service, 2000, "Anti-Globalization. A Spreading Phenomenon, Report 2000/08", Canadian Security Intelligence Service, Ontario. Disponible en línea: <<https://www.globalpolicy.org/component/content/article/174/30775.html>>.
- Castells, Manuel, 1997, *La era de la información*, vols. I-III, Alianza, Madrid.
- , 2009, *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid.
- , 2012, *Redes de indignación y esperanza*, Alianza, Madrid.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, 1997, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia.
- Downing, John, 2001, *Radical Media, Rebellious Communications and Social Movements*, Sage, Thousand Oaks.
- Elias, Norbert, 2010, *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- Federici, Silvia, 2010, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fernández Savater, Amador, 2012, "Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M)", en *ElDiario.es*, 30 de noviembre. Disponible en línea: <http://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html>.
- Fraser, Nancy, 2007, "Transnationalizing the Public Sphere: On the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World", en *Theory, Culture & Society*, vol. 24, núm. 4, pp. 7-30.
- Freedom House, 2017, "Manipulating Social Media to Undermine Democracy". Disponible en línea: <<https://freedomhouse.org/report/freedom-net/freedom-net-2017>>.
- Fuentes, Marcela A., 2015, "Performance Constellations, Memory and Event in Digitally Enabled Protests in the Americas", en *Text and Performance Quarterly*, vol. 35, núm. 1, pp. 24-42.
- Gago, Verónica, 2015, "Una más", en *Página 12*, 25 de septiembre. Disponible en línea: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10062-2015-09-25.html>>.
- , 2016, "Política del deseo", en *Página 12*, 18 de marzo. Disponible en línea: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10444-2016-03-18.html>>.
- Galloway, Alexander y Eugene Thacker, 2007, *The Exploit. A Theory of Networks*, University of Minnesota Press (Electronic Mediations 21), Minneapolis y Londres.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, 2017, *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas Estado-céntricas*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gutiérrez Rubí, Antoni, 2018, "La fuerza política de un *#hashtag*", en *El País*, 10 de marzo. Disponible en línea: <https://elpais.com/politica/2018/03/09/micropolitica/1520609803_940224.html>.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, 2002, *Imperio*, Paidós, Barcelona.
- , 2004, *Multitude*, Penguin Press, Nueva York.
- Himanen, Pekka, 2001, *The Hacker Ethic and the Spirit of the Information Age*, Random House, Nueva York.
- Hobbes, Thomas, 1980, *El Leviatán*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Kant, Immanuel, 1799, "Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor. 1789", en Immanuel Kant, *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 95-118.

- Keck, Margaret y Kathryn Sikkink, 2000, *Activistas sin fronteras*, Siglo XXI Editores, México.
- Klinger, Ulrike y Jakob Svensson, 2015, "The Emergence of Network Media Logic in Political Communication: A Theoretical Approach", *New Media & Society*, vol. 17, núm. 8, pp. 1241-1257.
- Laclau, Ernesto, 1996, "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?", en Ernesto Laclau, *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires, pp. 69-86.
- , 2005, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laraña, Enrique y Joseph Gusfield (eds.), 1994, *Los nuevos movimientos sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Latour, Bruno, 2008, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Manantial, Buenos Aires.
- , 2010, "Networks, Societies, Spheres: Reflections of an Actor-Network Theorist", ponencia presentada en el International Seminar on Network Theory "Network Multidimensionality in the Digital Age", Annenberg School for Communication and Journalism, 19 de febrero, Los Ángeles.
- Lins Ribeiro, Gustavo, 2018, "El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el *googleísmo*", en *Desacatos*, núm. 56, pp. 16-33.
- Martí i Puig, Salvador y Guiomar Rovira, 2017, "Movimientos sociales y acción colectiva", en Salvador Martí i Puig, Juan Mario Solís Delgadillo y Francisco Sánchez (eds.), *Curso de ciencia política*, Senado de la República-LXIII Legislatura, México.
- Massey, Doreen B., 1994, *Space, Place, and Gender*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Mbembe, Achille, 2011, *Necropolítica*, Melusina, Barcelona.
- McQuillan, Dan, 2015, "Algorithmic States of Exception", en *European Journal of Cultural Studies*, vol. 18, núms. 4-5, pp. 564-576. Disponible en línea: <<https://doi.org/10.1177/1367549415577389>>.
- Millet, Kate, 1995, *Política sexual*, Cátedra, Madrid.
- Mozilla, 2018, "Informe de la salud de internet v.1.0 2018", Fundación Mozilla. Disponible en línea: <<https://internethealthreport.org/es/>>.
- Olesen, Thomas, 2002, *Long Distance Zapatismo. Globalization and the Construction of Solidarity*, tesis de doctorado en ciencia política, Aarhus Universitet-Institut for Statskundskab, Aarhus.
- Ronfeldt, David, John Arquilla, Graham Fuller y Melissa Fuller, 1998, *The Zapatista "Social Netwar" in Mexico*, RAND Corporation, Santa Monica.
- Rovira, Guiomar, 2018, "El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red", en *Teknokultura*, vol. 15, núm. 2, pp. 223-240. doi: <http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.59367>.
- Sassen, Saskia, 2015, *Expulsiones*, Katz, Buenos Aires.
- Subirats, Joan, 2015, "¿Desbordar el 'dentro'-'fuera'?", en *Teknokultura*, vol. 12, núm. 1, pp. 161-168. Disponible en línea: <<http://revistas.ucm.es/index.php/TEKN/article/view/48893>>.
- Tarrow, Sidney, 2004, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Alianza, Madrid.
- Tilly, Charles, 1978, *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill, Nueva York.
- Toret, Javier (coord.), 2015, *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas*, Editorial uoc, Barcelona.
- Virno, Paolo, 2003, *Gramática de la multitud*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Weber, Max, 2003, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.